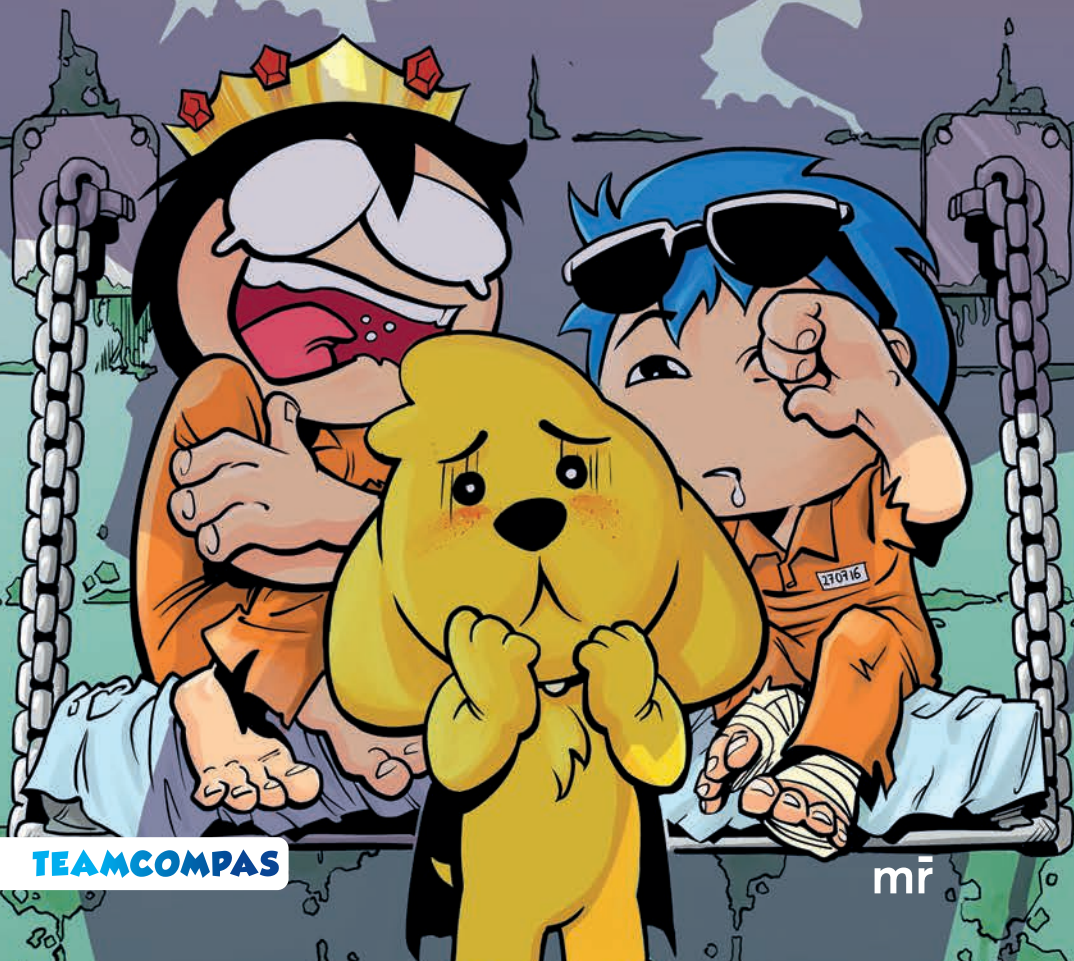


**MIKECRACK, EL TROLLINO,  
TIMBA VK**

# **Los COMPAS**

## **ESCAPAN DE LA PRISIÓN**



**TEAMCOMPAS**

mr

**MIKECRACK, EL TROLLINO,  
TIMBA VK**

**LOS COMPAS  
ESCAPAN DE LA PRISIÓN**

mī

© Mikecrack, 2019, 2023  
© El Trollino, 2019, 2023  
© Timba Vk, 2019, 2023  
Edición y fijación del texto: José Manuel Lechado, 2019, 2023  
© Editorial Planeta, S. A., 2019, 2023  
Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
www.mrediciones.es  
www.planetadelibros.com

Ilustraciones de cubierta e interior: © Third Guy Studio, 2019, 2023  
Diseño de cubierta e interior: Rudy de la Fuente

Primera edición en esta presentación: marzo de 2023

ISBN: 978-84-270-5079-2  
Depósito legal: B. 291-2023  
Preimpresión: Safekat, S. L.  
Impresión: Unigraf, S. L.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel **ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

Ediciones anteriores en otras presentaciones:  
Primera edición: octubre de 2019  
Vigesimotercera edición: junio de 2022

# ÍNDICE

**Introducción. Una celebración accidentada, 8**

- 1. Un juicio injusto, 16**
- 2. El primer día en prisión, 32**
- 3. La banda de los Pigman, 50**
- 4. En aislamiento, 70**
- 5. Cadena de favores, 82**
- 6. La Bestia, 100**
- 7. Plan de fuga, 116**
- 8. Nuevas normas, 132**
- 9. Motín en Alcutrez, 144**
- 10. Comienza la fuga, 160**
- 11. ¿Al fin libres?, 180**
- 12. Rumbo a Tropicubo, 196**
- 13. La venganza, 208**

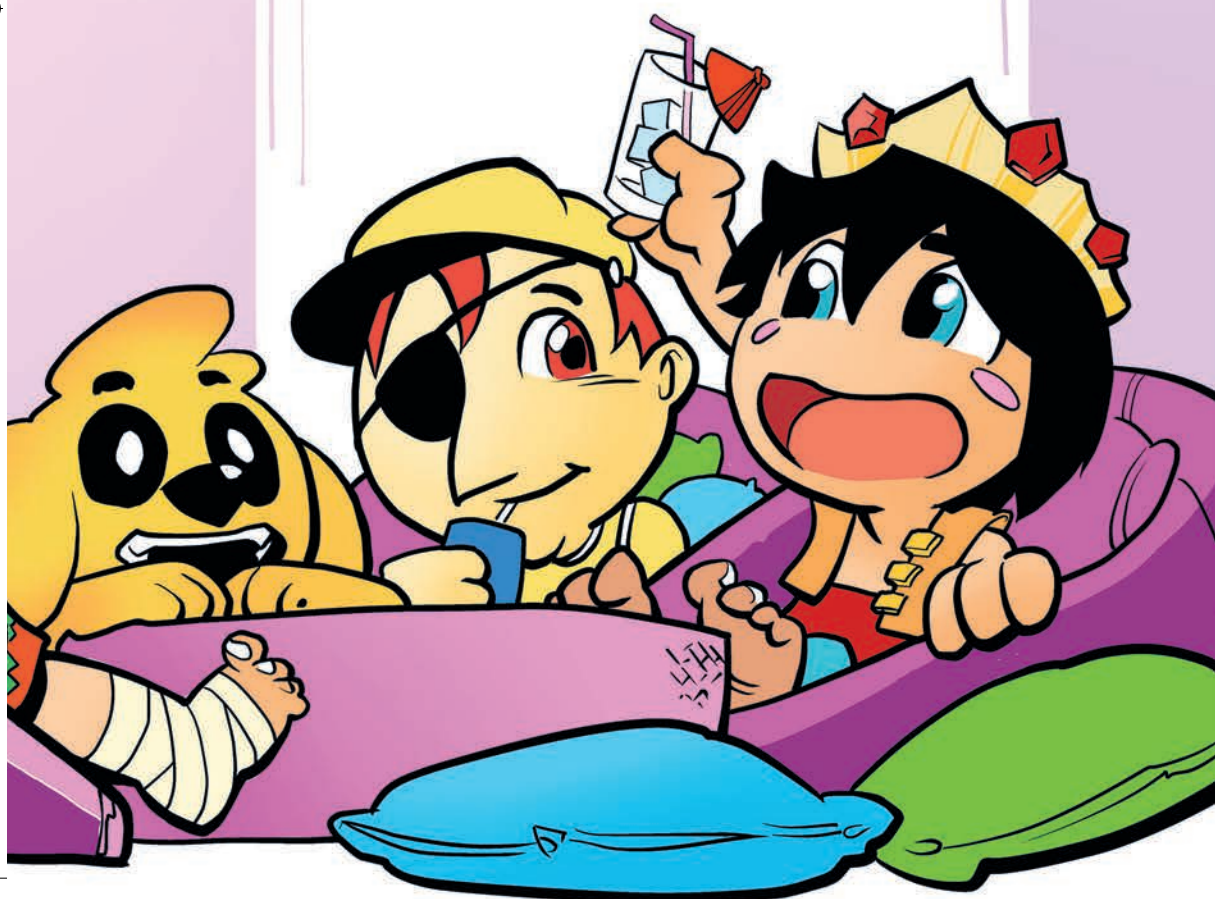
**Epílogo, 220**

# INTRODUCCIÓN. UNA CELEBRACIÓN ACCIDENTADA

**-R**ius —dijo Timba, de repente—. Llevo un rato mirándote y... No estoy seguro de qué es, pero te veo algo raro.



—No sé, yo me siento igual que siempre.  
—Ahora que lo dices, yo también lo noto —añadió Trolli—, aunque no sabría decir qué...  
—Será que me he cambiado de camisa.  
—¡No! —exclamó Timba—. Ya sé lo que es: ¡lleva el parche en el otro ojo!  
—¡Es cierto! —exclamaron Trolli y Mike a la vez.  
—Ah, eso —empezó a responder Rius, mientras Raptor sonreía—. Pues claro, me lo cambio todas las semanas.  
—¿Pero no es usted tuerto? —preguntaron, ahora los tres Compas a coro.  
—¡Qué va! ¿Por qué habéis pensado eso? ¡Menuda idea! Llevo el parche para no gastar los dos ojos a la vez. Así cada semana uso uno y me duran más.  
—Eso sí que es lógica redonda, y no la mía...



—Bueno, está claro que en esta tierra todos los misterios tienen explicación. Menos uno: ¿qué vamos a hacer estos días extra de vacaciones? —preguntó Trolli—. Y no me digas que «dormir», Timba, que te veo...

—Tranqui, vinagrito, que no digo nada.

—Yo tengo una idea —dijo entonces Raptor—. Y estoy seguro de que os va a encantar a todos.

—¿Qué idea? —preguntaron los otros cuatro (el coro iba creciendo).

—Bueno, después de tantas aventuras, lo que no ha aparecido por ninguna parte es el famoso tesoro de Juan Espárrago. ¿No creéis que deberíamos hacer algo al respecto?

—¡Buena idea, rayos y truenos! —exclamó Rius—. No me vendrá mal algo de ayuda para encontrar el tesoro de mi antepasado.

Los Compas se miraron sin decir nada, hasta que, de pronto, Mike empezó a cantar:

—¡¡¡Dia-man-ti-to, dia-man-ti-to!!! ¡¡¡Riquezas y tesoros a mi alrededor!!! ¿Cuándo salimos?

Los Compas se echaron a reír y brindaron por lo que prometía ser una nueva aventura. Pero...

Un momento, un momento. Con este diálogo acababa el episodio anterior de los Compas. Sí, ¿no lo has leído? En él los Compas se enfrentaron a una bestia diabólica llamada el Titán Oscuro. Cumpliendo una vieja profecía lo derrotaron y se hicieron además con una valiosa joya: el diamantito legendario. Entonces, ¿por qué este nuevo episodio arranca aquí?

Porque apenas habían tenido tiempo de celebrar su triunfo, cuando la alegría de los Compas se vio interrumpida por una voz nada familiar:



—¡No sé cuándo van a salir, pero me temo que no va a ser hoy!

La voz procedía de un corpulento y estirado oficial de policía con grandes bigotes y acompañado de media docena de agentes.

—¿Se puede saber quién es usted? —preguntó Trolli, preocupado por las pintas del tipo.

—Soy el sargento Pimiento, jefe supremo de la policía de Tropicubo. —Lo de «sargento» resultó chocante a nuestros amigos, porque iba tan adornado que parecía un general, con el uniforme repleto de medallas y botones dorados. Los agentes vestían de un modo más convencional—. Tengo muy malas noticias para vosotros tres, forasteros. Sois Trolli, Timba y Mike, ¿verdad?



—Así nos llaman —afirmaron al mismo tiempo los tres amigos.

—Pues aquí traigo una orden para arrestaros inmediatamente —respondió Pimiento, mostrando un papel arrugado con un sello oficial y lleno de palabras largas e incomprensibles.

—¿Qué has hecho, Timba? —acusó Trolli a su amigo, mirándole con ojos sospechosos.

—¿Yo? Nada. Prometo que lo único que soy capaz de hacer de seguido es dormir a pierna suelta.

—¿Entonces por qué nos quiere arrestar este tío?

—¡No! —gritó de pronto Mike—. Esa caca en la alfombra del hotel no es mía.

—¿Te has hecho caca en el hotel?

—Está bien, confieso. ¡Pero no me castiguen sin comer chocolate! Soy demasiado joven para pasar hambre.

—Pero qué tonterías dices, Mike... Seguro que ese no es el motivo.

—Pues claro que no —cortó la conversación el sargento, un poco harto—. La policía de Tropicubo, departamento que tengo el honor de dirigir, ha estado investigando muy a fondo vuestra supuesta pelea con el Titán Oscuro. No estoy tan seguro de que seáis unos héroes, vistos todos los destrozos que ese asunto causó. Por lo tanto, y tras arduos esfuerzos por los que me he autoconcedido la Medalla al Mérito de Tropicubo, he llegado a la conclusión de que todo eso no ha sido más que un montaje que habéis preparado para ocultar los resultados de vuestro... vandalismo.

—¿Lo dice en serio? —protestó Trolli.

—Esto tiene que ser una broma, o un chiste, o algo —añadió Mike, con cara de incredulidad.

—Pues ahora que lo comentas, me sé un chiste de uno que va y dice...

—¡Timba, no es momento para tus tonterías! —exclamó Trolli.

—Pero, vinagrito...

—¡Basta de chorradas! —exclamó el sargento Pimiento—. ¡Quedan detenidos!

—Pero, pero... no puede ser —protestó Mike, mientras los agentes procedían a esposar a los tres Compas—. Todo el mundo sabe que nosotros salvamos Tropicubo. Y la alfombra del hotel estaba ya muy vieja y no soy el único perro que...



—¡Que no es por eso! ¡Y no hay ninguna prueba de que hayáis salvado a nadie! —exclamó el sargento—. Tampoco hay testigos que certifiquen que todo lo que habéis contado sea cierto. La única evidencia es que habéis provocado destrozos. No, muchachos, no me miréis así —añadió, bajando el tono—. Yo solo cumplo con mi deber. Si sois inocentes, lo demostraréis en el juicio.

—¿Juicio? —preguntó Trolli.

—Claro. Vais a ser llevados a los calabozos del tribunal en espera de juicio. Es lo que dicta el manual para estos casos.

—¿Tardará mucho? —interrumpió Timba—. Lo digo por si puedo aprovechar para dormir una siesta.



—Seguro que podrás, chaval: se celebrará la vista mañana por la mañana —respondió Pimiento.

—Jo, qué poco tiempo.

—Yo lo que espero es que nos den de comer.

—No os preocupéis, chicos —dijo, con una sonrisa, el sargento—. Creo que vais a tener bastante tiempo para dormir siestas y comer pan y agua... ¡a la sombra! Llevadlos al juzgado, muchachos.

De esta manera tan extraña, y tras ser introducidos en el coche celular para su traslado, los Compas iniciaban, mucho antes de lo previsto, su siguiente aventura.

